

Los consultorios sexológicos en la red

Lucía Glez-Mendiondo Carmona *

Las consultas breves por escrito vienen siendo un formato más de atención sexológica ya desde comienzos del pasado siglo XX: los consultorios en revistas, programas de radio y televisión, son formas de asesoramiento que nos resultan a todos muy familiares. También las consultas a través de Internet son algo habitual a estas alturas. De hecho, cada vez proliferan más las páginas Web en las que se ofertan consultorios y foros de asesoramiento sexológico, y es muy probable que muchos de quienes estáis leyendo este artículo invirtáis parte de vuestro tiempo de trabajo en contestar consultas en alguna de estas páginas Web.

Sin pretender ahora plantear un debate en torno a los beneficios y los costes de la invasión internauta a la que estamos asistiendo —todo es posible en Internet, la realidad es hoy más virtual que nunca y lo que no está en la red, quien no está, sencillamente, no existe—, hemos creído conveniente dedicarle un espacio a este “ciberespacio” en el BIS porque, como decía más arriba, hace ya tiempo que las consultas breves a través del correo electrónico y el *Chat* son una forma más de asesoramiento sexológico. Cuentan con su propia estructura, diferente de la de otro tipo de consultas, y, por lo tanto, con sus particularidades, ventajas e inconvenientes. De algunas de esas ventajas e inconvenientes es de lo que trata este artículo que propongo como primer acercamiento al tema, esperando que resulte de utilidad para reflexionar sobre las posibilidades que ofrece este medio y la conveniencia o no de su uso generalizado.

Desde el punto de vista de los usuarios, podría decirse que, a priori, todo son ventajas. En la

gratuidad de la mayor parte de estos consultorios, el anonimato que permiten y que no es posible en otro tipo de asesoramiento y la fácil accesibilidad —ni siquiera es necesario moverse de casa— encontramos tres de los principales motivos por los que este recurso da tan buenos resultados, si entendemos por buen resultado el gran número de personas que lo utilizan. Pero son precisamente la gratuidad, el anonimato y la fácil accesibilidad o comodidad lo que hace de este tipo de asesoramiento algo poco formal y nada riguroso, que no exige compromiso por ninguna de las dos partes y que, más allá de pequeñas dudas y/o curiosidades, es poco lo que puede resolver.

Como profesionales, las ventajas de este formato pueden considerarse exclusivamente comerciales: bajos costes y un alto beneficio publicitario. Cuantos más usuarios accedan a nuestras páginas más clientes potenciales tenemos para nuestras asesorías o consultas. Pero desde un punto de vista estrictamente sexológico, dejando de lado el mercado, la mayor parte de estas consultas es muy probable que nos dejen un mal sabor de boca y la sensación de estar haciendo algo mal o a medias.

En los foros y los correos muchos encuentran un instrumento de catarsis donde expresar dudas e inquietudes que necesitan ser expresadas sin esperar si quiera que sean atendidas. Así no es extraño encontrarnos consultas que comienzan con frases del tipo “Antes de nada, gracias por atenderme aunque no sé si podrán ayudarme...” Muchas de estas consultas bien podrían ser cartas dirigidas a sus amantes o compañeros, y quizá los problemas que en ellas se plantean se arreglarían, sencillamente, enviando estos mensajes

al destinatario correcto. Es curiosa la facilidad con la que explicamos a perfectos desconocidos, por muy profesionales que estos sean, aquello que nos resulta imposible hablar con nuestra pareja.

Otros, una inmensa mayoría según mi propia experiencia, demandan una atención médica —fundamentalmente ginecológica— confiando, tal vez, en ahorrarse de esta forma una visita al Centro de Salud o, sencillamente, leerse un prospecto: retrasos menstruales, fallos en el uso de anticonceptivos, cambios en el color o el olor del flujo vaginal o el esperma, molestias en un testículo o un pecho... y un largo etcétera de cuestiones estrictamente fisiológicas con las que poco podemos hacer. Estas consultas tienen una parte positiva, lo sencillo que resulta contestarlas: “Te aconsejo que acudas a tu médico de cabecera o al especialista indicado.” Es una respuesta que, en principio, podría ser suficiente. Pero no siempre es válida pues quienes preguntan muchas veces son menores de edad y por nada del mundo se arriesgarían a que sus padres se enteraran de que han visitado al ginecólogo o a otro especialista. O bien, dado el carácter transnacional que hace de éste un asesoramiento muy peculiar, escriben desde lugares en los que el acceso a los servicios sanitarios está muy limitado. ¿De qué sirve en estos casos derivarles al especialista oportuno?

También hay quien consulta desde la urgencia, como si se tratara de máquinas que buscan un manual de instrucciones, demandan recetas mágicas que no podemos ofrecerles, menos aún desde la brevedad de unas cuantas líneas apresuradas, sin poner cara a quien hace la demanda y partiendo de unos cuantos datos que bien podrían

no ser reales. Hombres que buscan trucos para llevar a su pareja al orgasmo, mujeres que desean menos de lo que creen que deberían desear, parejas que no mantienen relaciones desde hace años, auto-etiquetados como eyaculadores precoces, adictos al porno, personas acomplejadas por el tamaño de sus penes o la forma de sus senos, vírgenes inquietas, masturbadores compulsivos... sin nombre, sin rostro y sin biografía. Etiquetas con las que poco podemos hacer. En estas consultas, que abundan casi tanto como las anteriores, encontramos la mejor “cantera de usuarios”, puesto que tras unos breves consejos, lo único que podemos hacer de nuevo es derivarles, en este caso, a nuestros propios servicios. Y de nuevo nos topamos con la barrera nacional: ¿A qué recursos derivar a aquellos que nos escriben desde otros países en los que la terapia psicológica o psicológica no resulta tan accesible?

Con este panorama es lógico suponer la frustración —o “burn-out”, como lo llaman desde la psiquiatría, que hasta para esto tiene etiqueta—

del profesional. Éste se acerca a los consultorios *on-line* como un nuevo recurso sexológico a través del cual poder ofrecer un servicio útil y de calidad a los usuarios para acabar casi siempre viendo su labor reducida a tareas más propias de las páginas amarillas.

Cabe entonces plantearse que algo está fallando, y no creo que se trate del servicio en sí, ya que, nos agrade más o menos la idea, no nos queda más remedio que adaptarnos a los nuevos tiempos y, del mismo modo que existen consultorios en prensa, radio o televisión es lógico que existan en Internet. No nos interesa quedarnos fuera de este espacio por muchas pegas que le veamos.

Lo que ocurre es que las posibilidades del recurso no se ajustan, con frecuencia, a las expectativas y objetivos de los usuarios ni de los profesionales. Los primeros buscan una solución inmediata que difícilmente podremos darles y, por nuestra parte, corremos el riesgo de pretender realizar un trabajo que requiere una rigurosidad, un

marco terapéutico y un seguimiento imposibles sin un trato directo con el cliente. No queda más alternativa que bajar el listón y asumir que lo único que podemos hacer es mostrar interés por las demandas que plantean, de forma que se sientan atendidos y escuchados, y derivarles a otros recursos en los casos en que sea posible.

Tal vez con esto sea más que suficiente y estemos ayudando a la persona que nos escribe mucho más de lo que pensamos; o tal vez no, y resulte que con este tipo de consultorios sólo estemos contribuyendo a la patologización y la mercantilización de lo sexual de la que llevamos tanto tiempo intentando escapar.

Yo apuesto por lo primero: cuando alguien nos escribe, igual que cuando acude a una asesoría o a una primera sesión terapéutica, la simple atención que le brindemos y la posibilidad de estructurar sus inquietudes y realizar una demanda explícita, son una ayuda en sí mismas, aunque no aportemos las soluciones que venían pidiendo. Confío en que el tiempo me dé la razón. ■

* *Lucía Glez-Mendiondo Carmona. Sexóloga
luquitomendiondo@hotmail.com*

Nueva Junta Directiva de la AEPS

Como todos sabéis, el pasado 16 de junio se celebró en Madrid la Asamblea General de la AEPS. En ella salió elegida una nueva junta directiva, ilusionada y con nuevos proyectos. De momento ya se están programando unas próximas jornadas internas a celebrar después del verano. Este nuevo equipo, al que deseamos lo mejor, está formado por las siguientes personas:

PRESIDENCIA

Ana Fernández Alonso

SECRETARÍA GENERAL

Maidier Altuna

VICEPRESIDENCIA

Eduardo Urcelay Quintana

TESORERÍA

Teresa Orihuela Villameriel

VICESECRETARÍA ADJUNTA A PRESIDENCIA

Iván Rotella Arregui

VICESECRETARÍA ADJUNTA A SECRETARÍA GENERAL

José Luis Beiztegi Ruiz de Erentxun

VOCALÍA

Eva Moreira Fontán

VOCALÍA

Guillermo González Antón

VOCALÍA

Almudena Herranz Roldán

La expansión de Internet ha modificado la Sexología acortando tiempos, abaratando costes y descentralizando la información. El saber ya no se encuentra en una cara enciclopedia cuya consulta habría requerido antes un engorroso acercamiento a la biblioteca más cercana con la esperanza de dar con ella. A veces tampoco es preciso pedir cita con un profesional, desplazarse a consulta y pagarle. Muchos de estos trámites ahora pueden solventarse por Internet. El anonimato que procura la red ha favorecido la proliferación de consultorios o asesorías sexológicas que permiten plantear las cuestiones más delicadas sin tener que dar a conocer la identidad, y en general de manera gratuita.

Las ventajas de Internet son múltiples: información actualizada, mayor acceso a contenidos antaño ocultos o sepultados en revistas especializadas, mayor rapidez para solucionar dudas puntuales, posibilidad de leer obras de difícil localización. Por ejemplo, casi toda la obra sexológica de Havelock Ellis está en bibliotecas digitales como la del Proyecto Gutenberg. A pesar de que muchas universidades todavía no permiten acceder a la información científica que poseen, la tendencia en el resto de instituciones, organizaciones, fundaciones privadas, etc., es la contraria: abrirse a la libre circulación del conocimiento (Haeberle, 2004). Con la posibilidad de acudir a otras fuentes de información en Internet, el dilema es ganar dinero o perder capacidad de influencia.

Como contrapunto a su facilidad de acceso, conviene subrayar que la información disponible en la red no siempre goza de los criterios de rigor tradicionales del mundo editorial, por lo que no cabe descartar el recurso a las fuentes clásicas de documentación especializada (Carpintero y López, 1994). De hecho, librerías virtuales como Amazon, Iberlibro o Google Books, el buscador de libros de Google, son una muestra de la perfecta convivencia entre los libros y lo digital: permiten hojear algunas páginas del contenido, conocer obras relacionadas y volver a poner en circulación libros descatalogados condenados al olvido en remotas librerías de segunda mano.

La búsqueda de información sexológica por Internet se enfrenta a dos escollos: la dispersión y la morralla. La dispersión se debe a la ausencia de una base de datos que incluya toda la biblio-

grafía relacionada con la Sexología. Una pesquisa bibliográfica sobre cualquier asunto obligaría a revisar bases de datos especializadas en distintas disciplinas (Biología, Psicología, Educación, Sociología, Criminología...). La morralla es la cantidad de resultados inútiles o pornográficos que arroja cualquier buscador no especializado al introducir términos relacionados con el sexo. Una dificultad añadida, especialmente si se trabaja desde bibliotecas públicas, es la existencia de filtros que bloquean el acceso a páginas consideradas pornográficas o que contienen palabras clave incluidas en una lista negra. De ahí la importancia de encontrar descriptores válidos para las búsquedas en Internet. Por ejemplo, funciona mejor “sexualidad” que “sexo” (Alonso-Arbiol, 2005).

La Sexología no puede mantenerse al margen de nuevas realidades emergentes como la cibersexualidad, las relaciones virtuales, la polémica adición a la pornografía y el efecto de Internet sobre la gente con peculiaridades sexuales (Zolbrod, 2004). Se abren áreas de investigación que demandan una perspectiva sexológica más comprensiva que la mirada patologizante, siempre dispuesta a ver los peligros del sexo en vez de sus oportunidades de felicidad (Ullerstam, 1967).

Otra de las ventajas de Internet es que las personas cuyas peculiaridades sexuales han sido estigmatizadas se agrupan en foros o listas de discusión a modo de comunidades donde compartir experiencias y reivindicar su identidad, lo que facilita su estudio en muestras no clínicas. Este aspecto no ha sido aprovechado lo suficiente, a pesar de que el uso de anuncios en estos foros para colaborar en investigaciones ya ha dado algunos frutos en temas marcados todavía por el tabú o las descalificaciones morales —i.e. la zoofilia; véase Williams y Weinberg, 2003—.

Dadas las características oceánicas de Internet no habría sido difícil hacer acopio de un centenar de páginas Web, institucionales o de otro tipo, relacionadas con la Sexología. Nos ha parecido más práctico, sin embargo, espigar dos decenas especialmente útiles para el profesional de la Sexología que busca recursos fiables donde contrastar datos, ampliar conocimientos o investigar. Otra posibilidad, descartada por razones de

espacio, hubiera sido realizar un acercamiento temático a cuestiones más especializadas. Para compensarlo, ofrecemos dos direcciones donde encontrar un festín de enlaces:¹

– Big Eye

<http://www.bigeye.com/sexeducation/index.html>. Originalmente creado para un curso de “Internet para profesores” de la Universidad de Arizona, actualmente lo mantiene un diplomado en Sociología. Sus categorías incluyen recursos científicos, educativos, médicos, artísticos, legales, históricos, religiosos, etc. Es posible encontrar bibliografía y enlaces desde la sexualidad en el Imperio Romano hasta discusiones metodológicas sobre las estadísticas en sexualidad, pasando por estudios sobre la visión de la infertilidad en el Islam.

– Instituto de Sexología de Málaga

<http://www.institutodesexologia.org>.

Dedicado a la salud psicosexual y a promover una visión interdisciplinaria de la sexualidad humana y el género. Cuenta con una amplia selección de enlaces organizados por categorías: interés general; salud sexual; VIH/SIDA; recursos en educación sexual; sexología, género, educación sexual, orientación y terapia sexual; homosexualidad, bisexualidad, biterosexualidad, transexualidad y transgénero; violencia, violencia sexual, violencia de género; sexualidad y discapacidad.

Tal vez las fuentes de información de mayor provecho sean las institucionales, con especial hincapié en los Archivos Hirschfeld y el Instituto Kinsey.

– Archivos de Sexología Magnus Hirschfeld-Humboldt Universität zu Berlin

http://www2.hu-berlin.de/sexology/Entrance_Page/entrance_page.html. Fundado con la misión de hacer realidad las directrices de la OMS de 1975 (promover, proteger y preservar la salud sexual), atesora una cantidad impresionante de recursos: un directorio sexológico mundial; cursos online de salud sexual; un diccionario crítico de sexología y de términos inadecuados; estudios sobre conductas sexuales; una revisión de la bibliografía antropológica del desarrollo sexual; una guía del estado de la educación sexual en Europa por países; la historia de la sexología (Ciencia en la alcoba) de Vern Bullough; el Atlas del sexo de Haeberle; centenares de artículos y enlaces.

Este breve comentario no puede hacer justicia a todos los contenidos que alberga la página de los Archivos Hirschfeld (la única biblioteca exclusiva de Sexología) por lo que recomendamos su visita encañonadamente.

– **H-Histsex** <http://www.h-net.org/~histsex/>

Lista de discusión sobre historia de la sexualidad. Se pueden anunciar conferencias, solicitar artículos para congresos, dar noticia de nuevas publicaciones, escribir crítica de libros, solicitar información, etc.

– **Instituto Kinsey**

<http://www.kinseyinstitute.org/index.html>

Poseedor de una biblioteca de riqueza extraordinaria, recién ampliada con la colección de John Money, pueden encontrarse multitud de recursos explorando su página: artículos sobre la historia del Instituto y otros más recientes de sus miembros actuales; un libro sobre cómo entrevistar acerca del sexo; las notas de codificación de Kinsey; la enorme Enciclopedia Internacional de Sexualidad (2004) de Francoeur y Noonan, con capítulos sobre más de 60 países; una amplia colección de enlaces ordenados temáticamente; bibliografías sobre temas diversos; bases de datos; exposiciones virtuales...

– **Instituto Guttmacher** <http://www.guttmacher.org>.

Dedicado al avance de la salud sexual y reproductiva por medio de la investigación, el análisis de políticas y la educación pública, el Instituto Guttmacher edita tres revistas (*Guttmacher Policy Review*, *International Family Planning Perspectives* y *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*) cuyo contenido es accesible casi íntegramente. Tiene un buscador normal y otro temático para no perderse en el alud de informes y estadísticas internacionales. Algunos estudios están disponibles en español.

– **In.Ci.Sex Instituto de Sexología**

<http://www.sexologiaenincisex.com/contenidos/entrada.php>

Remozada el año pasado, la página del veterano Incisex se ha llenado de contenidos y servicios. De especial interés es la sección donde se explican los conceptos centrales (sexuación, sexualidad, erótica, amatoria, pareja y procreación) de la Sexología sustantiva de Efigenio Amezcua. Esta parte se complementa con los artículos disponibles en el kiosco, que cuenta con un eficaz buscador. También está disponible para el público un espacio de consulta con tres formatos: foro, formulario de consulta vía e-mail y Chat personalizado.

– **Pink Therapy** <http://www.pinktherapy.com>

La terapia sexológica tiene sus clásicos (Masters y Johnson, Kaplan, LoPiccolo, Leiblum y Rosen...) y nada exime de su lectura. Un aspecto no muy tratado, sin embargo, es el matiz que introduce la homosexualidad en los casos de terapia. Esta página viene a cubrir ese hueco aportando bibliografía, artículos, experiencias, enlaces.

– **SIECUS** <http://www.siecus.org/index.html>

Es el Consejo de Información y Educación Sexual de Estados Unidos. Publica boletines trimestrales y numerosos artículos. Tiene bibliografías anotadas sobre temas diversos—educación sexual, sexualidad en la adolescencia y la vejez, GLBT, identidad sexual, discapacidad, etc.—. Enriquece el sitio una amplia lista de enlaces. Ha desarrollado una enorme biblioteca online de educación sexual en <http://www.sexualibrary.org/>

– **Sociedad Española de Contracepción (SEC)** <http://www.sec.es/principal.php>

La SEC ha conseguido crear una página llena de contenidos útiles para el visitante. Están accesibles diversos manuales en PPF (*Guía de anticoncepción hormonal (basada en la evidencia)*; *Guía de actuación en anticoncepción de emergencia*; *Libro Blanco de la anticoncepción en España...*), resúmenes de conferencias y congresos; recursos asistenciales públicos y privados; y una colección de enlaces de interés.

– **Society for human sexuality**

<http://www.sexuality.org>

Es el sitio ideal para encontrar información sobre prácticas sexuales alternativas desde un enfoque positivo. Contiene centenares de artículos sobre las cuestiones más diversas (BDSM, poliamor, juegos acuáticos, asfixiofilia, etc.) Además, contiene transcripción de conferencias, crítica de libros, listado de vídeos educativos, muchos enlaces y un buscador para no perderse. Acaban de editar un libro accesible en la red: *A New Look at Sex* (2007)

Los interesados en el ámbito educativo disponen de varios manuales de descarga gratuita en sitios institucionales.

– **Confederación Española de Madres y Padres de Alumnos**

<http://www.cepa.es/web/publicaciones.php>

Han colgado en red varios libros sobre cómo abordar la educación sexual desde la familia escritos por especialistas: *Nuevos modelos de familia y educación sexual*, *Reflexiones en torno a la sexualidad y el SIDA*, *Familia y educación sexual*, *Educación sexual desde la familia*. (infantil y primaria), *Educación sexual desde la familia*. (secundaria).

– **Junta de Andalucía** http://www.juntadeandalucia.es/averroes/recursos/educacion_sexual.php3

Averroes, la red telemática educativa de Andalucía, ofrece entre sus recursos de educación sexual tres manuales: uno para educación infantil y otro para primaria, realizados por el colectivo Harimaguada, con la colaboración de Félix López; y un Programa de Educación Afectivo-Sexual: *Educación Sexual, Género y Constructivismo para secundaria*, que consta de 6 volúmenes, cuyo autor es Fernando Barragán. Uno de los volúmenes consiste en 21 páginas de bibliografía comentada por temas.

– **Ministerio de Educación y Ciencia**

<http://www.mec.es/cide/jsp/plantilla.jsp?id=pubmdsexual>

El MEC permite descargar dos guías de educación sexual (una para la primera infancia y otra de 6 a 12 años) para padres y profesores escritas con lenguaje accesible.

Los orientados a la investigación cuentan con dos repertorios bibliográficos bastante exhaustivos.

– **Men's bibliography** <http://mensbiblio.xyonline.net>

Extensa bibliografía relacionada con varones, masculinidades, género y sexualidades.

– **Sexbiblio** <http://wirtges.univie.ac.at/Sexbibl>

Buscador bibliográfico sobre la historia de la sexualidad occidental de 1700 a 1945.

Las revistas especializadas (Archives of Sexual Behaviour, Journal of Sex & Marital Therapy, Sexual and Relationship Therapy, Journal of Marriage and Family, Sexualities, Revista española de Sexología, etc.) son una fuente de información muy rica. Para poder aprovecharlas es preciso estar suscrito o acceder a la versión digital desde una biblioteca pública que haya firmado un convenio. Dos de las más prestigiosas permiten su acceso a través del buscador Findarticles.

– **Annual Review of Sex Research**

http://findarticles.com/p/articles/mi_qa3778

Publica extensas revisiones sobre el estado de la cuestión en diversos temas desde una perspectiva interdisciplinar.

– **Journal of Sex Research**

http://findarticles.com/p/articles/mi_m2372

Fundada en 1965, publica estudios empíricos, ensayos teóricos, artículos históricos, informes clínicos, crítica de libros. Tiene un enfoque más de ciencias sociales, por contraste con los Archives of sexual Behaviour; su par en influencia, que tiene un sesgo más médico y biológico.

Además hay otros buscadores académicos que permiten conocer la existencia de bibliografía pertinente como ERIC, Dialnet, Scirus, Google Scholar, Sosig, Internet Invisible, Highwire Press.

Existen muchas otras instituciones, bases de datos, revistas y buscadores de interés en relación con la Sexología. Pero partiendo de aquí se puede obtener abundante provecho y, en última instancia, llegar a otros lugares donde encontrar lo que se anda buscando. ■

1 Algunos de estos enlaces no funcionan debido a la reubicación interna de las páginas. En general, basta con recortar la dirección URL por la derecha hasta llegar al directorio raíz.

Referencias

- Alonso-Arbiol, I. (2005) *Documentación en Sexología: Recursos y pautas en la búsqueda de información*, en Actualizaciones en Sexología Clínica. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Carpintero, E. y López, J. (1994) *Cómo documentarse en Sexología: Guía práctica*. Salamanca: Amarú.
- Haerberle, E. (2004) *The Global Future of Sexology*. Accedido el 12/7/2007 <http://www2.hu-berlin.de/sexology/GESUND/ARCHIV/BSpeech/index.htm>
- Ullerstam, L. (1967) *Las minorías eróticas*. México: Grijalbo.
- Williams, J. W. & Weinberg, M. S. (2003). *Zoophilia in men: A study of sexual interest in animals*. Archives of Sexual Behavior, 32(6), 523-535.
- Zolbrod, A. (2004). *Sex and the Internet: A Guidebook for Clinicians*. Journal of Sex and Marital Therapy, 30, 300-301.

* Sexólogo. Autor de una interesante "bitácora" en Internet sobre sexualidad: <http://sexualidad.wordpress.com/juanlejarragavera@yahoo.es>